



Georges Simenon.

El gran Maigret

Nunca me preguntaron qué libro llevaría a una isla desierta, en trance de robinsonismo o por retiro voluntario. Si lo hubieran hecho, hoy sé que pondría en la maleta las obras de Simenon y, en particular, el conjunto de cerca de noventa historias cuyo héroe es el comisario Maigret, de nombre Jules.

No hay libro suyo en el cual la anécdota criminal no se convierta en un estudio sobre el carácter de las personas, la fuerza de los desencantos, los enigmas prolijos de cada vida y, en medio de la comprensión del alma humana, el punto de ternura de Maigret se convierta en un elemento que ofrece piedad, ánimo de comprender, punto de apoyo.

No sólo eso: Simenon, en dos o tres líneas, un detalle, un lugar físico, un retrato, el espíritu lugareño, convierte en poesía lo que mira, huele, toca o saborea. Ya se trate de una playa, de una estación de ferrocarriles, de un trago de

"Calvados", de un sandwich, de una mujer triste, de un violinista delgado, de una familia que ha de tener más de un esqueleto en el armario.

El comienzo de "Maigret y la vieja dama" ofrece un toque maestro. Pregunto cuál es el tren que ha de partir a Etretat, luego de tomar el de París-Le Havre: "Le señalan, lejos del andén, unos vagones sin locomotora. Eran unos vagones de modelo antiguo, de color verde poco habitual ya. Detrás de los cristales se divisaban algunos viajeros inmóviles que parecían esperar desde el día anterior. Todo ello resultaba poco serio. Parecía un juguete, un dibujo de niño". Con eso nos basta.

Lo primero que hace Maigret, en Etretat, es ir a ver a una posible sospechosa. La semblante de entrada: "Su viveza hacía pensar en una mujer aún joven y hasta muy joven, disfrazada de anciana para un espectáculo de aficionados". Ella trata de

echar abajo el posible informe lugareño que pueden haberle dado a Maigret. Le expresa: "¡Tan debido decirle, o se lo dirán, que soy maniática y es verdad que estoy llena de manías. No sabe usted lo que entretienen las manías cuando una vive sola".

Lo que sigue es, como habría dicho, en mayésculas, nuestro Nicomedes Guzmán: la VIDA, en la cual nos dejamos atar por un hilo invisible hasta que la muerte tira de él y nos deja puerilmente con una avidez por saber, al fin, de qué se trata todo cuanto vamos dejando atrás.

Si, Maigret en la isla desierta. Por de pronto, agregó para el viaje dos textos que yo desconocía de Simenon: "Intimate memoirs", y en el espacio de la aventura biográfica: "The man who wasn't Maigret", de Patrick Marriham. Ya he de contarles alguna vez qué ocurre con ellos, en la isla, mi isla.

El gran Maigret [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gran Maigret [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile